



24 de septiembre de 2021

Declaración del Cardenal O'Malley sobre Haití

BostonCatholic.org

El 6 de septiembre, pude visitar Haití para reunirme con el Cardenal Langlois de Les Cayes, para examinar los desafíos que esta enfrentando el pueblo haitiano y para expresarle la solidaridad de la Arquidiócesis, hogar de una de las comunidades haitianas más grandes de los Estados Unidos, con la Iglesia y la nación de Haití. Tuve el gusto de pasar tiempo con un excelente sacerdote joven en Haití, el P. Louis Merosné, que creció en la parroquia de Santa Ángela en Mattapan y luego regresó a Haití para responder a su vocación al sacerdocio.

Una breve visita hace dos semanas nos ilustró vivamente la triple crisis que se vive ahora en Haití. En primer lugar, la crisis política generada por el asesinato del presidente con consecuencias de gran alcance para el gobierno del país. En segundo lugar, la crisis socio-legal, creada por el control que ejercen las pandillas en algunas partes del país. En tercer lugar, todo esto aunado a la devastadora pobreza y destrucción causada por el segundo terremoto masivo junto con un huracán sufrido por Haití y la crisis de salud del COVID, todo ocurrido en los últimos diez años.

Sorprendentemente, el pueblo haitiano y la Iglesia en Haití manifiestan una gran fe y firmeza en medio de tales condiciones de sufrimiento y de caos. Agradezco su testimonio.

Estados Unidos ha ejercido una influencia generalizada en Haití durante más de un siglo, a menudo una historia marcada por políticas equivocadas e ideas mal concebidas. Una vez más, Estados Unidos está intrínsecamente involucrado con Haití y su crisis. De nuevo la política de los Estados Unidos parece ser una mezcla de medidas muy útiles y también algunas muy preocupantes. La Administración actual ha comprometido importantes fondos para la asistencia humanitaria y la ayuda en caso del desastre después del huracán. Estos pasos responden positiva y directamente a la petición hecha

por el cardenal Langlois a la comunidad internacional. Además, nuestro gobierno ha extendido el Estatus de Protección Temporal (TPS) para los haitianos en los Estados Unidos, una medida de importancia crucial.

Al mismo tiempo, sin embargo, Estados Unidos ahora está llevando a cabo una deportación aérea de hombres, mujeres y niños haitianos de regreso a Haití. La decisión que afecta a unos 14.000 haitianos que ahora se encuentran en la frontera con Texas es una política sorprendente y escandalosamente inhumana. La Administración del gobierno tiene la autoridad legal para sus normas, pero la política es ciega a las consecuencias morales y humanas de esta acción. Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, es incapaz de absorber este influjo de haitianos jóvenes y mayores, todos traumatizados por el viaje a la frontera con Estados Unidos.

Sin duda, muchos hicieron este viaje bajo suposiciones erróneas sobre las políticas de los Estados Unidos. Pero este hecho no absuelve las opciones de políticas/leyes de nuestro país. Algunos casos de sufrimiento humano son lo suficientemente abrumadores como para cambiar la lógica de la política que se tiene. En este caso, existe la necesidad de una revisión y reforma de la política de los Estados Unidos. La deportación aérea debe detenerse mientras se realiza esta revisión. Sólo entonces será posible dar forma a una política, a corto plazo, digna del papel de Estados Unidos en el mundo y apropiada para la crisis que ahora enfrentan nuestros hermanos haitianos.

En la encíclica "Fratelli Tutti", el Papa Francisco apeló a la humanidad a dejar de lado los conflictos, el resentimiento y las búsquedas de poder, en favor de la solidaridad, la colaboración y el apoyo mutuo. El Santo Padre compartió su esperanza de que, "*reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad*". Estos sentimientos son evidentes en su llamamiento a la comunidad internacional para proporcionar alivio a la trágica situación que enfrentan los haitianos. Además de la colecta para Haití tomada en nuestras parroquias, la Iglesia en Boston continuará pidiendo leyes más compasivas de parte del gobierno de los Estados Unidos para los haitianos en la frontera. Les pido a todos que oren por la nación de Haití y la comunidad haitiana allá y en nuestro país, y que sean generosos en apoyo a los esfuerzos para recaudar fondos para ayudar a los que sufren esta crisis humanitaria.